

Uno es el que siembra y el otro el que siega

MIS HERMANOS, el apóstol Pablo nos dejó un mensaje claro en relación a la siembra y la siega, el cual es muy oportuno para nuestro tiempo y representa una invitación para todos los miembros de la iglesia de estos días: «Ni el que planta es algo ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento» (1 Cor. 3: 7).

Actualmente, en el gran campo de la mies, Dios necesita sembradores y segadores. Elena G. de White nos dice: «Recuerden los que salen a trabajar, algunos para sembrar y otros para segar, que nunca han de atribuirse la gloria y el éxito de su obra. Los agentes de Dios han estado antes que ellos preparando el camino para la siembra de la simiente y la siega de la mies. “Yo los he enviado a segar lo que ustedes no cultivaron —dijo Cristo—; otros cultivaron, y ustedes se han beneficiado de sus trabajos” (Juan 4: 38, RVC)» (*Obreros evangélicos*, p. 425).

Sembrar la semilla del evangelio nos ayuda a ser verdaderos cristianos. «Dios espera un servicio personal de aquellos a quienes ha confiado el conocimiento de la verdad para este tiempo» (*Servicio cristiano*, cap. 1, p. 13).

«Cuando el Señor conmueve las iglesias, instándoles que hagan cierta obra, y ellos rehúsan hacerla; y cuando algunos, uniendo sus esfuerzos humanos a los divinos, intentan extender la mano hasta las mismas profundidades del dolor y la miseria humana, la bendición de Dios descansará abundantemente sobre ellos. Aunque son pocos los que aceptan la gracia del Señor Jesucristo, su trabajo no será en vano; porque una sola alma es valiosa, muy valiosa, ante la vista de Dios. Cristo habrá

muerto por una sola alma para que ella viva por los siglos sin fin» (*Testimonios para la iglesia*, t. 8, p. 80).

«Deben idearse y ponerse en práctica entre las iglesias los métodos de trabajo más sencillos. Si los miembros aceptan unánimemente tales planes y con perseverancia los llevan a cabo, segarán una rica recompensa; porque su experiencia se irá enriqueciendo, su capacidad aumentará, y por sus esfuerzos salvarán almas» (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 432).

Entonces, «ganar almas debe ser la obra de la vida de todos los que profesan a Cristo» (*Servicio cristiano*, cap. 1, p. 14). ¿Cómo se habrá de sembrar la semilla? «Los obreros han de trabajar con amor, alimentando, limpiando y vistiendo a los que necesitan su ayuda. De esta manera, estas personas desechadas estarán preparadas para saber que alguien se preocupa por su alma. El Señor me ha mostrado que muchos de estos pobres desechados de la sociedad, gracias al ministerio de agentes humanos, cooperarán con el poder divino y procurarán restaurar la imagen moral de Dios en otros por quienes Cristo ha pagado el precio de su propia sangre. Serán llamados los elegidos de Dios, tenidos en grande estima, y estarán junto al trono de Dios» (*Testimonios para la iglesia*, t. 8, p. 81).

Qué el Señor nos utilice para seguir sembrando y poder ver el resultado de nuestro trabajo. Dios los bendiga.

Pr. Noé Montijo Izquierdo
Asociación Veracruzana del Sur